

RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

VI.- JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

A lo largo de los años, una religiosidad mal explicada y mal entendida ha alejado a María de nosotros, idealizándola, convirtiéndola en un ser lejano, inalcanzable, totalmente irreal y haciendo de Ella sólo objeto de culto.

Hoy, en esta nueva evangelización a la que estamos convocados, necesitamos recuperar a la María mujer, hermana nuestra en la carne. María no es un ser celestial que, por así decirlo, haya caído del cielo entre los hombres al objeto de traerles la salvación en su Hijo.

María es de los nuestros, procede de esa tierra de Israel de la que Ella es verdaderamente hija. María participa de la larga preparación creyente de su pueblo, de los anawin, los pobres de Yahvé, lo cual le permite responder libre y gozosamente a la propuesta que Dios le hace por medio del Ángel, y así es como propicia la venida de la plenitud de los tiempos. Ella camina con nosotros, y nosotros podemos contemplar cómo camina con confianza filial.

Por eso en estos retiros estamos volviendo al Nuevo Testamento, sobre todo a los Evangelios, para comprobar que, para las primeras comunidades cristianas la Virgen María, la Madre de Dios no es otra que María de Nazaret. Y esta María sí que está a nuestro alcance como la “primera cristiana”, “seguidora de Jesús”. María de Nazaret nos enseña a ser cristianos, comunidad cristiana, Iglesia. María de Nazaret sí que es un modelo para nuestro vivir diario.

Hemos contemplado a María en la Anunciación, en la Visitación a su prima Isabel, después como Madre. La hemos contemplado presentando a su Hijo en el Templo, en la huida de la Sagrada Familia a Egipto, y su vuelta a Nazaret, durante esos llamados años “ocultos” de la infancia de Jesús en los cuales María siguió desempeñando una función esencial.

Y hoy, dentro de esos “años ocultos”, vamos a contemplar a María en el único episodio cierto que conocemos de la adolescencia de Jesús, cuando Él se quedó en Jerusalén sin decirlo a sus padres y fue hallado por éstos en el Templo, entre los doctores de la Ley.

Para la reflexión:

- ¿Cómo explicaría con mis propias palabras la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo?
- ¿Cuál creo que es el sentido de este episodio de la vida de Jesús?
- ¿Qué me llama más la atención?

JUZGAR – PERDIDO Y HALLADO.

Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

—«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó:

—«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Este episodio de la vida de Jesús viene a ser como un “puente” entre la niñez y la vida adulta de Jesús. La narración evangélica “da un salto” desde la huida a Egipto y el regreso a Nazaret, y Jesús tiene ahora doce años; el Niño se ha convertido en un adolescente pero todavía acompaña a sus padres a Jerusalén para celebrar con ellos la fiesta de la Pascua.

La Ley de Moisés prescribía que todo varón judío debía peregrinar al templo de Jerusalén tres veces al año: en Pascua, en la fiesta de las Tiendas y en Pentecostés. Según los rabinos, este precepto no obligaba a los niños menores de trece años, que era la edad en la que éstos eran considerados adultos y asumían plenamente sus obligaciones religiosas.

El hecho de que la familia de Jesús peregrine unida da a entender que se trata de una familia piadosa, que actúa según lo establecido en la Ley, incluso más allá de lo estrictamente indicado en la misma.

Como está en plena adolescencia, esta acción de Jesús de perderse voluntariamente en el templo de Jerusalén, podría interpretarse de diferentes formas: desobediencia, ruptura o distanciamiento de sus padres, deseos de independencia... El comportamiento de Jesús es ciertamente impropio de un muchacho que, por su edad, debía seguir sometido a la tutela de sus padres.

Jesús actúa de forma autónoma, pero no por desobediencia o irresponsabilidad típicas de adolescente, sino por su creciente conciencia de ser el Hijo de Dios Padre. Y es esta conciencia lo que le lleva a relativizar, como también hará más tarde en su vida adulta, los vínculos familiares.

Jesús creció en un contexto familiar religioso, con unos padres que le transmitieron lo propio de su fe con el propio ejemplo. Como María y José habían demostrado, y Jesús había visto, la obediencia a Dios ha sido el pilar y el motor de su vida familiar: tras la Anunciación, María se declara “la esclava del Señor”, y José “hizo lo que le había mandado el Ángel”; por obediencia a la Ley presentan a Jesús en el Templo; por obediencia huyen a Egipto y al volver se instalan en Nazaret...

Jesús, a sus doce años, ya sabe que por encima de los vínculos familiares debe estar la fidelidad a Dios, porque Jesús tiene como modelos de obediencia a María y a José, y por eso no es de extrañar que decida quedarse en Jerusalén: **¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?**

El Padre del que Jesús habla es Dios, y para hablar con su Padre, Jesús eligió el lugar adecuado (el Templo) y el momento adecuado (su inminente mayoría de edad). Estas palabras dichas por Jesús cuando está a punto de entrar en la edad adulta dejan clara la orientación que tendrá toda su vida: su misión consistirá en ocuparse de los asuntos de su Padre y en cumplir siempre Su voluntad.

María y José, ante la actitud de Jesús, lógicamente sintieron angustia y se vieron desbordados: **Hijo, ¿por qué nos has tratado así?** María y José no tienen ninguna explicación para lo sucedido; a pesar de su fe profundamente arraigada, no les cabe en la cabeza que su Hijo se quedara en Jerusalén sin saberlo ellos. La pregunta de María a Jesús es totalmente pertinente, e incluso puede parecer “suave”: cualquier otra mujer, aun siendo un modelo de serenidad y equilibrio, hubiera dejado estallar toda la tensión acumulada durante los tres días de angustia buscando a su Hijo.

María y José se dan cuenta de que la relación de su Hijo con Dios va a ser totalmente nueva, y que irá más allá de lo que era común entre los miembros de su pueblo. Por eso, aunque **ellos no comprendieron lo que quería decir** y Jesús **siguió bajo su autoridad**, no caen ni en el autoritarismo, ni en la imposición o en dejarlo estar hasta que pase “la edad del pavo”.

No entienden su actitud, pero María fue desarrollando una actitud de reflexión buscando descubrir lo que Jesús era y significaba. María **conservaba todo esto en su corazón**, y este “mal trago” que ha pasado lo incluye dentro de su obediencia a Dios. María sabe que, si cada hijo es portador de un misterio personal, su Hijo es el Misterio por excelencia, que sobrepasa la inteligencia humana, aun cuando se esté totalmente abierto a la Palabra de Dios, como lo estuvo María.

María, aunque no entiende, no insiste y pasa a meditar “todo” lo que acontece. Ese “todo” incluye las palabras del Ángel en la Anunciación, las de Isabel en la Visitación, la adoración de los pastores y los Magos, la profecía de Simeón... y ahora también el desconcierto producido por Jesús al quedarse en el Templo sin decirles nada.

María se asoma a su interior, simbolizado en el corazón. Ahí contempla, medita, confronta, pone frente a frente todos los acontecimientos que Ella vive y le han dejado huella. Este mirar de María hacia dentro de sí nos habla de una Mujer que profundiza en el Misterio, porque sólo el silencio de la meditación, más allá de la superficialidad, permite contemplarlo. María nos enseña el valor del silencio y la escucha, porque sólo ahí se interpretan los hechos, se conoce a las personas, se llega a descubrir la voluntad de Dios.

Para la reflexión:

- Jesús, a sus doce años, ya sabe que por encima de los vínculos familiares debe estar la fidelidad a Dios, porque Jesús tiene como modelos de obediencia a María y a José. ¿Tengo esta conciencia de fidelidad y obediencia a Dios?
- María y José no tienen ninguna explicación para lo sucedido; a pesar de su fe profundamente arraigada, no les cabe en la cabeza que su Hijo se quedara en Jerusalén sin saberlo ellos. ¿Qué situaciones y circunstancias, propias o ajenas, “no me caben en la cabeza” y cuestionan mi fe?

- María, en su corazón, contempla, medita, confronta, pone frente a frente todos los acontecimientos que Ella vive y le han dejado huella, porque sólo ahí se interpretan los hechos, se conoce a las personas, se llega a descubrir la voluntad de Dios. ¿Suelo contemplar desde el corazón mi vida, especialmente los hechos que me dejan huella? ¿Descubro la voluntad de Dios?

JUZGAR – CRECIENDO EN SABIDURÍA Y GRACIA.

A través de este episodio, Jesús va preparando a su Madre para el misterio de la Redención. María, al igual que José, vivió en esos tres dramáticos días la anticipación del triduo de la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo. Al quedarse en Jerusalén sin avisarles de su intención, y al ser encontrado por ellos **a los tres días**, Jesús los introduce en el misterio del sufrimiento de la Cruz, que llevará a la alegría del encuentro con el Resucitado “al tercer día”.

Al quedarse en el Templo, Jesús empieza a revelar los aspectos misteriosos de su venida al mundo, aspectos que María intuye, pero todavía sin saberlos relacionar con la prueba que estaba atravesando. Con este episodio, comienza una cadena de acontecimientos que llevarán a María a “crecer en sabiduría”, superando progresivamente el papel natural de su maternidad, para ponerse al servicio de la misión redentora de su Hijo.

Aunque Jesús sea Hijo de Dios, no por eso quiere ahorrarse el itinerario de crecimiento y maduración que corresponde a cualquier persona. Y esta aceptación de su humanidad también forma parte de su Misterio.

Por eso María sigue ejerciendo su función de Madre, favoreciendo que Jesús siga **creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres**. Durante estos años de “vida oculta”, la oración de María consistirá en tratar de entender qué quiere decir para Jesús eso de “ocuparse de los asuntos de su Padre”.

María sabe que el Hijo nacido de Ella “se llamará Hijo del Altísimo”, pero ahora ese Hijo no tiene otra cosa que hacer que crecer y aprender el oficio de José, y todo debe vivirlo en lo escondido y en el silencio de una vida totalmente ordinaria en la pequeña población de Nazaret.

Jesús fue **creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres**, pero María y José, a su vez, también fueron creciendo en sabiduría y gracia, por el contacto creyente con el Misterio de su Hijo. María sabe que es “la esclava del Señor”, pero tras las señales extraordinarias de la niñez de Jesús, ahora tiene que seguir siéndolo sin tener ninguna señal especial, y en eso consistirá su oración.

Al conservar todo esto en su corazón, María dará un salto cualitativo: ya no será solamente la Madre que engendró y dio a luz al Hijo de Dios, sino la Mujer que, con su obediencia al Plan del Padre, colaborará en el misterio de la Redención.

La unión entre Jesús y María supera con mucho la que normalmente existe entre una madre y un hijo, porque tiene su origen en Dios y está reforzada por la especial conformidad de ambos con la voluntad divina. El clima de serenidad que existía en la casa de Nazaret y la constante orientación hacia el cumplimiento del Proyecto divino conferían a la unión entre la Madre y el Hijo una profundidad extraordinaria e irrepetible.

Podríamos pensar que a María le resultaba fácil creer, dado que vivía a diario en contacto con Jesús. Pero tenemos que recordar que Jesús vivía una vida semejante a la de tantos otros vecinos suyos. Durante los treinta años en Nazaret, Jesús no revela sus cualidades sobrenaturales y no realiza gestos prodigiosos. Por eso, como veremos en un próximo retiro, ante las primeras manifestaciones extraordinarias de su personalidad, relacionadas con el inicio de su predicación, sus familiares (llamados en el Evangelio «hermanos») querían devolverlo a su casa, porque consideran que su comportamiento no era normal, que no estaba en sus cabales.

María es una mujer del pueblo, llamada a vivir su extraordinaria y única vocación en el curso normal y corriente de una vida de familia, con sus acontecimientos gozosos y tristes, con su placidez y con sus sobresaltos.

Para la reflexión:

- María, al igual que José, vivió en esos tres dramáticos días la anticipación del triduo de la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo. Al quedarse en Jerusalén sin avisarles de su intención, y al ser encontrado por ellos a los tres días, Jesús los introduce en el misterio del sufrimiento de la Cruz, que llevará a la alegría del encuentro con el Resucitado “al tercer día”. ¿Había pensado antes en esta relación entre Jesús en el Templo y su posterior Pasión? ¿Las circunstancias adversas o dolorosas me llevan a contemplar la Cruz desde la Resurrección?
- Jesús fue creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres, pero María y José, a su vez, también fueron creciendo en sabiduría y gracia, por el contacto creyente con el Misterio de su Hijo. ¿Noto que crezco espiritualmente, o me siento estancado? ¿Por qué?
- Podríamos pensar que a María le resultaba fácil creer, dado que vivía a diario en contacto con Jesús. Pero durante los treinta años en Nazaret, Jesús no revela sus cualidades sobrenaturales y no realiza gestos prodigiosos. María es una mujer del pueblo, llamada a vivir su extraordinaria y única vocación en el curso normal y corriente de una vida de familia, con sus acontecimientos gozosos y tristes, con su placidez y con sus sobresaltos. ¿Qué dificultades encuentro para creer? ¿Cómo se inserta la fe en el curso normal y corriente de mi vida?

ACTUAR:

María, como Madre de Jesús, se da cuenta de que éste va a preferir siempre la voluntad de su Padre a cualquier otra opción en la vida, incluso a su propia familia. María guardaba todas estas cosas en su corazón, y también Ella iba creciendo en sabiduría y gracia, y así nos enseña que ésta es la actitud correcta para ser buenos testigos de fe: escuchar, conservar, meditar, asimilar, celebrar, vivir y, finalmente, ofrecer lo que hemos recibido.

En este episodio de Jesús perdido y hallado en el templo, hemos de aprender varias cosas de María:

- En **primer** lugar, aprendamos de Ella a buscar a Jesús: Es muy fácil que Jesús “se nos pierda”, que un día caigamos en la cuenta de que no sabemos dónde está. Y esto no nos tiene que dejar indiferentes, nos tiene que preocupar, incluso angustiar. Y como María y José, debemos “volver sobre nuestros pasos”, no seguir como si tal cosa sino pararnos y ponernos a buscarlo.

- En **segundo** lugar, debemos buscarlo donde “seguro” que lo vamos a encontrar: en el templo. No demos rodeos: es cierto que Jesús puede manifestarse en cualquier parte, pero un lugar privilegiado es la Iglesia, y en concreto nuestra parroquia. Allí, en el Sagrario, en la Celebración de la Eucaristía, en la Reconciliación, en la oración, en todo lo que conforma la vida comunitaria... sin duda encontraremos a Jesús.
- En **tercer** lugar, Jesús estará en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Los Equipos de Vida, la formación que realizamos en la parroquia... son lugares de la presencia de Jesús, donde aprendemos sobre Él, donde escuchamos su Palabra, donde preguntamos lo que no entendemos, donde se lleva la vida para iluminarla con la fe.
- En **cuarto** lugar, de María hemos de aprender a preguntar a Jesús, sin miedo: ¿por qué nos has tratado así? Cuando vivimos circunstancias adversas, o simplemente sentimos que a pesar de nuestros esfuerzos ya no vivimos nuestra fe con el ardor de antes, necesitamos preguntar a Jesús “¿por qué?”, no como reproche y acusación sino, como María, con deseos de comprender.
- En **quinto** lugar, como hemos dicho, María nos enseña a “conservar todo esto en nuestro corazón”: ¿Qué tiempo voy a dedicar, al menos semanalmente, para esto?
- Y **por último**, aprendamos de María a crecer en estatura y gracia: tengamos la edad que tengamos o el recorrido cristianos que tengamos, no nos creamos que ya lo sabemos todo, ni siquiera que ya no vamos a poder avanzar más en nuestro itinerario de fe. María nos enseña a introducirnos cada vez más en el Misterio de Dios, sean cuales sean las circunstancias.

Para María, los años de “vida oculta” en Nazaret fueron unos años intensos para avanzar en la comprensión del Misterio de Jesús. Aprovechemos las oportunidades que Dios pone en nuestro camino para crecer en sabiduría y gracia, aunque en alguna ocasión Jesús también “se nos pierda”.

Aprendamos de María a vivir nuestra vida ordinaria, con sus alegrías y esperanzas, con sus tristezas y oscuridades, con su misma apertura a Dios, conservándolo todo en nuestro corazón.

Para la reflexión:

- María nos enseña la actitud correcta para ser buenos testigos de fe: escuchar, conservar, meditar, asimilar, celebrar, vivir y, finalmente, ofrecer lo que hemos recibido. ¿Cómo me autoevalúo en cada una de estas actitudes?
- ¿Busco a Jesús “con angustia” cuando siento que lo he perdido? ¿Soy capaz de “volver sobre mis pasos”, de pararme y replantearme lo que estoy haciendo?
- ¿Vivo mi fe desde la parroquia? ¿Por qué?
- ¿Formo parte de algún Equipo de Vida, o grupo de formación? ¿Por qué?
- ¿En qué ocasiones he preguntado a Jesús “por qué me has tratado así”? ¿Llegué a comprender?
- ¿Qué voy a hacer para seguir creciendo en sabiduría y gracia?

RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

VI.- JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

- ¿Cómo explicaría con mis propias palabras la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo?
- ¿Cuál creo que es el sentido de este episodio de la vida de Jesús?
- ¿Qué me llama más la atención?

JUZGAR – PERDIDO Y HALLADO.

Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: — «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó: — «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

- Jesús, a sus doce años, ya sabe que por encima de los vínculos familiares debe estar la fidelidad a Dios, porque Jesús tiene como modelos de obediencia a María y a José. ¿Tengo esta conciencia de fidelidad y obediencia a Dios?
- María y José no tienen ninguna explicación para lo sucedido; a pesar de su fe profundamente arraigada, no les cabe en la cabeza que su Hijo se quedara en Jerusalén sin saberlo ellos. ¿Qué situaciones y circunstancias, propias o ajenas, “no me caben en la cabeza” y cuestionan mi fe?
- María, en su corazón, contempla, medita, confronta, pone frente a frente todos los acontecimientos que Ella vive y le han dejado huella, porque sólo ahí se interpretan los hechos, se conoce a las personas, se llega a descubrir la voluntad de Dios. ¿Suelo contemplar desde el corazón mi vida, especialmente los hechos que me dejan huella? ¿Descubro la voluntad de Dios?

JUZGAR – CRECIENDO EN SABIDURÍA Y GRACIA.

- María, al igual que José, vivió en esos tres dramáticos días la anticipación del triduo de la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo. Al quedarse en Jerusalén sin avisarles de su intención, y al ser encontrado por ellos a los tres días, Jesús los introduce en el misterio del sufrimiento de la Cruz, que llevará a la alegría del encuentro con el Resucitado “al tercer día”. ¿Había pensado antes en esta relación entre Jesús en el Templo y su posterior Pasión? ¿Las circunstancias adversas o dolorosas me llevan a contemplar la Cruz desde la Resurrección?

- Jesús fue creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres, pero María y José, a su vez, también fueron creciendo en sabiduría y gracia, por el contacto creyente con el Misterio de su Hijo. ¿Noto que crezco espiritualmente, o me siento estancado? ¿Por qué?
- Podríamos pensar que a María le resultaba fácil creer, dado que vivía a diario en contacto con Jesús. Pero durante los treinta años en Nazaret, Jesús no revela sus cualidades sobrenaturales y no realiza gestos prodigiosos. María es una mujer del pueblo, llamada a vivir su extraordinaria y única vocación en el curso normal y corriente de una vida de familia, con sus acontecimientos gozosos y tristes, con su placidez y con sus sobresaltos. ¿Qué dificultades encuentro para creer? ¿Cómo se inserta la fe en el curso normal y corriente de mi vida?

ACTUAR:

- María nos enseña la actitud correcta para ser buenos testigos de fe: escuchar, conservar, meditar, asimilar, celebrar, vivir y, finalmente, ofrecer lo que hemos recibido. ¿Cómo me autoevalúo en cada una de estas actitudes?
- ¿Busco a Jesús “con angustia” cuando siento que lo he perdido? ¿Soy capaz de “volver sobre mis pasos”, de pararme y replantearme lo que estoy haciendo?
- ¿Vivo mi fe desde la parroquia? ¿Por qué?
- ¿Formo parte de algún Equipo de Vida, o grupo de formación? ¿Por qué?
- ¿En qué ocasiones he preguntado a Jesús “por qué me has tratado así”? ¿Llegué a comprender?
- ¿Qué voy a hacer para seguir creciendo en sabiduría y gracia?

FAMILIA DE NAZARETH

Al marcharse los Magos un Ángel dijo a José:
 “Huye con la Madre y el Niño que Herodes busca al nuevo Rey”
 Entonces a Egipto marcharon hasta que pudieran volver
 y habiendo pasado el peligro tornaron hacia Nazareth.

FAMILIA DE NAZARETH, HUMILDE Y SENCILLA QUE VIVE LA FE
 JESÚS, MARÍA Y JOSÉ, SON SIGNO DEL DIOS QUE EN SU AMOR SE HACE VER

Llevaron los padres al niño al Templo y dijo Simeón:
 “Al Salvador por fin he visto, ¡ya puedes llevarme Señor!”
 También Ana daba a Dios gracias pues vio a quien espera Israel
 y en sabiduría y en gracia el niño creció en Nazareth.

Jesús con doce años cumplidos, quedó sólo en Jerusalén
 sus padres lo habían perdido, tres días pasaron sin Él.
 Al fin al hallarlo en el Templo María reprocha un “¿por qué?”
 y Él dice: “Cosas de mi Padre son las que debía atender”

<https://www.youtube.com/watch?v=nv96Kw3wY7o>

